

# **Dr. Gary Yates, Jeremías, Conferencia 28, Jeremías 30-33,**

## **Etapas de la Restauración, Parte 2**

© 2024 Gary Yates y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 28, Etapas de la Restauración de Jeremías 30-33.

Seguimos analizando el mensaje de restauración de Jeremías para el pueblo de Israel y más allá, simplemente lo que le estaba diciendo al pueblo de ese día e incluso al pueblo de Israel.

¿Cuáles son las implicaciones del mensaje de Jeremías para la elaboración de la historia de la salvación? ¿Cómo entendemos el mensaje de Jeremías a la luz del Nuevo Testamento? ¿Qué está haciendo Dios en la iglesia hoy? Esas son algunas cosas que continuaremos explorando en la segunda sesión hablando sobre las etapas de la restauración. Vimos la idea en la última sesión de que las promesas del reino que se dan en los profetas son promesas que se experimentan ahora, pero también son promesas que en algún sentido no se han cumplido y aún no. Los profetas tenían cuatro ideas básicas sobre lo que Dios iba a hacer en esta futura restauración para el pueblo de Israel.

Número uno, iba a haber un regreso a la tierra.

Número dos, iba a haber la reconstrucción de las ciudades, especialmente la reconstrucción de Jerusalén y el templo.

Número tres, habría un nuevo David que reinaría sobre el pueblo.

Y número cuatro, las bendiciones que Dios le daría a Israel se extenderían a las naciones. Entonces, a medida que llegamos al Nuevo Testamento, esas cosas se cumplen en Cristo. Hemos llegado a una etapa de cumplimiento donde el reino de Dios ha llegado, pero aún así, aunque el reino ha sido inaugurado, aún no ha sido consumado.

Hablamos de las tres etapas de la restauración en nuestra última sesión. La primera etapa de la restauración fue el regreso del exilio que ocurrió cuando el pueblo regresó a la tierra después de que Ciro emitiera el decreto. Ciro y los persas derrotaron a los babilonios en el año 538.

Poco después de eso, Ciro emitió el decreto diciendo que los judíos podían regresar a Jerusalén. Podrían reconstruir el templo. Podrían adorar al Señor.

Podrían vivir en su tierra. Ese fue el comienzo de lo que Jeremías había profetizado. Jeremías había dicho que dentro de 70 años, el Señor traería de regreso a los exiliados de Babilonia.

Sin embargo, la segunda etapa de esa restauración ocurre con la primera venida de Jesús. A medida que llegamos al final de la era profética en el Antiguo Testamento, y luego a través del período intertestamentario y en la era del Nuevo Testamento, vemos que las condiciones del exilio todavía estaban vigentes para el pueblo de Israel. Todavía estaban bajo opresión.

Todavía estaban bajo esclavitud de los extranjeros. Todavía estaban bajo la esclavitud más severa de su pecado. Y así, Jesús viene en su primera venida para hacer realidad las promesas que los profetas habían hecho sobre la restauración de Israel y su regreso del exilio.

El aspecto actual del nuevo pacto que disfrutamos como creyentes hoy se logra mediante la cruz y la muerte de Jesús. Jeremías habla de un nuevo pacto. Él nos da esa profecía en Jeremías capítulo 31.

El cumplimiento de ese nuevo pacto entra en vigor mediante la muerte de Jesús. Recuerde que cuando Dios había establecido un pacto con Israel, el antiguo pacto se estableció mediante el sacrificio y la aspersión de sangre sobre el pueblo. Hubo una muerte que puso en vigor ese antiguo pacto.

Hay una muerte que también pone en vigor el nuevo pacto. Y se nos proporcionaron dos cosas principales. Hay dos aspectos principales de las bendiciones del nuevo pacto que nos han sido dadas debido a la muerte de Cristo.

Número uno, tenemos el perdón radical de los pecados que fue prometido, que el Señor ya no recordará nuestros pecados porque se ha ofrecido un sacrificio perfecto para eso. También tenemos la capacitación espiritual y el empoderamiento espiritual que proviene del nuevo pacto cuando Dios escribe su ley en nuestros corazones. Y cuando colocamos la promesa de Jeremías 31 junto a otras profecías del Antiguo Testamento como Ezequiel 36, entendemos que la escritura de la ley en los corazones, la habilitación espiritual, proviene de Dios derramando su espíritu sobre su pueblo.

En la noche de la Última Cena, como leemos este pasaje en la última sesión, Lucas capítulo 22, verso 30, Jesús dice a los discípulos, esta copa que por vosotros es derramada es la nueva alianza en mi sangre. Entonces, así como hubo sangre que estableció el antiguo pacto con Israel en el tiempo de Moisés, hay sangre y hay un sacrificio de mucho mayor peso y mucho mayor valor que también pone en vigor el

nuevo pacto. Esta es especialmente una idea, este nuevo aspecto del nuevo pacto, cómo todo esto se lleva a cabo con la muerte de Jesús.

Esta es una idea que es especialmente importante en el libro de Hebreos. Y el libro de Hebreos va a enseñar acerca de Jesús. Él es nuestro perfecto sumo sacerdote.

Él no ha ofrecido simplemente sacrificios de animales y sangre de animales por nuestros pecados. Ha ofrecido un sacrificio más perfecto. No sólo ha servido en el tabernáculo terrenal o en el templo terrenal que era sólo una sombra del celestial.

Por su sacrificio, en realidad ha pasado a la presencia misma de Dios en el cielo. Él ha proporcionado un sacrificio perfecto como un sumo sacerdote perfecto. Como resultado de ese sacrificio perfecto, él ha efectuado y mediado para nosotros una relación del nuevo pacto con Dios que es muy superior al antiguo pacto que estaba asociado con los levitas, los sacrificios de animales, el tabernáculo terrenal y luego el templo en Jerusalén. .

Entonces, Jesús ha ofrecido un sacrificio perfecto. Es un sumo sacerdote perfecto. Y así en Hebreos capítulo 8 versículo 7, dice, porque si ese primer pacto hubiera sido sin defecto, no habría habido ocasión de buscar un segundo.

Porque los critica cuando dice, y luego el libro de Hebreos capítulo 8 versículos 8 al 12 nos da una cita de Jeremías 31 versículos 31 al 34. De hecho, esta es la cita más larga del Antiguo Testamento en cualquier parte del el nuevo Testamento. Entonces, un pasaje que obviamente fue importante para la iglesia primitiva, obviamente significativo para el escritor del libro de Hebreos.

Lo que Jeremías prometió al pueblo de Israel es lo que experimentamos hoy como iglesia. Esas bendiciones han entrado en vigor. No hay dos nuevos pactos.

No hay dos pueblos de Dios diferentes. Disfrutamos de las bendiciones del nuevo pacto que Dios prometió a través de los profetas debido a la obra de Jesús. Y hay una larga cita en Hebreos capítulo 8 de Jeremías 31 que, creo, deja este punto muy claro.

Bien, puedes conectar directamente lo que Jeremías prometió al pueblo de Israel con lo que tenemos hoy como creyentes en Jesucristo. ¿Por qué es esa una posibilidad? Es por el sacrificio perfecto de Jesús. Hebreos capítulo 10 versículos 10 al 14 va a volver a esa misma idea.

Y esto es lo que dice allí. Dice, y por esa voluntad, hemos sido santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo una vez por todas. ¿Qué era cierto acerca de los sacrificios del Antiguo Testamento? Debían ofrecerse de forma recurrente.

El día de la expiación y los sacrificios, la ofrenda por el pecado tanto para el sacerdote como para el pueblo, debían ofrecerse anualmente. Y si ese sacrificio anual no se llevaba a cabo, no había expiación. Al pueblo no se le permitiría vivir en la presencia de Dios a menos que ese pecado fuera tratado de manera recurrente.

Entonces, Jesús ofreció un sacrificio superior porque solo lo ofreció una vez. Dice Hebreos, y cada sacerdote está diariamente a su servicio, ofreciendo repetidamente los mismos sacrificios, que nunca podrán quitar los pecados. Quiero decir, hubo expiación en el Antiguo Testamento, pero en un sentido real, los sacrificios de animales no podían resolver completamente el problema del pecado.

No pudieron afectar plenamente ese perdón radical que prometía el nuevo pacto. No podían traer la capacitación espiritual que se produciría cuando la muerte de Cristo trajera el amor de Dios a nuestros corazones. Provoca el don del Espíritu Santo.

La muerte de Jesús logra algo que ese antiguo pacto y esos viejos sacrificios nunca pudieron lograr. Dice, versículo 12, pero cuando Cristo hubo ofrecido para todos los tiempos un solo sacrificio por los pecados, se sentó a la diestra de Dios, esperando desde entonces hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies. Entonces, las promesas del reino han sido iniciadas e inauguradas con la muerte de Jesús.

Y Jesús, por su muerte y luego su resurrección y luego su ascensión, donde ha asumido su posición a la diestra del Padre, está gobernando a la diestra de Dios. Él ha entrado en un nuevo aspecto del gobierno de su reino debido a la obra perfecta que hizo por nosotros en la cruz. Hay un nuevo aspecto del reino de Dios que ha surgido como resultado de la obra de Jesús.

Entonces, la Biblia puede hablar sobre el reino de Dios de dos maneras diferentes. Puede hablar del hecho de que el reino de Dios es eterno. Es un rey soberano.

Él hace lo que sea, y eso ha sido cierto desde el principio de los tiempos, antes de que existiera el mundo. Siempre lo ha sido. Siempre lo será.

Es en el presente. Pero la Biblia también puede hablar del reino de Dios como algo nuevo, algo escatológico, y esa era en la que Dios inauguró e inició su reino de una manera nueva se cumplió mediante la muerte, la sepultura, la resurrección y la ascensión de Jesús. Y luego dice: "...porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los que están siendo santificados". Y también el Espíritu Santo nos da testimonio diciendo: este es el pacto que haré con ellos después de estos días.

Y nuevamente, Hebreos capítulo 10 nos da una cita larga y extensa de Jeremías 31, versículos 31 al 34. Entonces, la promesa de Jeremías de un nuevo pacto no solo es

importante para la teología del libro de Jeremías. No sólo es importante el mensaje de los profetas en el Antiguo Testamento.

Es un pasaje clave que nos ayuda a comprender lo que Jesús logró por nosotros mediante su muerte. Esta habilitación, este empoderamiento, esta transformación que ha provocado el nuevo pacto es algo que ya estamos experimentando en Jesús. El argumento del escritor de Hebreos es que Hebreos fue escrito para un grupo de personas que estaban pensando en regresar a sus antiguas costumbres judías, regresar a los sacrificios, regresar a la ley mosaica, regresar al templo terrenal, todas estas cosas que estaban asociados con el antiguo pacto.

Y lo que dice el escritor de Hebreos es: ¿por qué querrías volver al antiguo pacto cuando ya estás experimentando las bendiciones escatológicas del nuevo pacto? ¿Por qué quieres volver a los sacrificios de animales cuando tienes el sacrificio empoderador y perfeccionador de Jesús que ha puesto en vigor este nuevo pacto? ¿Por qué quieres volver al antiguo pacto y a la ley mosaica y a la derrota y muerte que trajo cuando tenemos una vida en la que Dios ha escrito su ley en nuestros corazones y podemos vivir para él? Entonces, las citas de Jeremías 31 son muy importantes para el argumento del libro de Hebreos de decir, he aquí por qué Jesús es tan importante para nosotros. He aquí por qué no queremos volver al antiguo pacto. Jesús es un sumo sacerdote perfecto que ha traído estas bendiciones de perdón radical, empoderamiento y habilitación, y no hay ninguna razón por la que alguna vez querríamos volver allí.

Entonces, pensamos en estas bendiciones del nuevo pacto que estamos experimentando. Así es como Dios ha transformado nuestras vidas. A medida que predicamos el evangelio y compartimos a Cristo con la gente y vemos la transformación espiritual que Dios produce en la vida de las personas, esa es la realidad del nuevo pacto.

Ese es el poder que tiene Jesús para cambiar vidas porque está poniendo en práctica precisamente lo que Jeremías había prometido. Entonces, hay una conexión importante en la teología del Nuevo Testamento entre la promesa de Jeremías del nuevo pacto y la realización, implementación o inauguración de las bendiciones de ese pacto a través de la muerte de Jesús. La primera etapa fue su regreso del exilio.

En la segunda etapa, Jesús viene a anunciar las bendiciones del reino, las bendiciones de la restauración, y lo logra a través de su sacrificio perfecto y su muerte perfecta. Mientras pensamos en eso, hay otra conexión entre Jesús, Jeremías y la cruz que encuentro absolutamente fascinante y de la que me gustaría hablar sólo por un par de minutos. Ahora, para hacer esto, para ayudarnos a ver esta conexión adicional entre Jesús, Jeremías y la cruz, tenemos que traer a esto y a la discusión el libro de Isaías.

El libro de Isaías habla de un siervo del Señor, y habla de un siervo individual del Señor que sería aquel cuya misión sería salvar y restaurar a Israel como el siervo nacional del Señor. En la teología de Isaías, Dios había hecho de Israel su nación sirvienta para proclamar y declarar su gloria a las naciones, pero ellas habían fracasado en su misión como siervos de Dios. Isaías dice en el capítulo 42, mi pueblo Israel, es un siervo ciego y sordo.

Se suponía que debían llevar a las otras naciones a Dios. Ni siquiera podían encontrar su propio camino hacia Dios. En lugar de reflejar a Dios ante las naciones mediante su obediencia a la ley, se volvieron desobedientes.

Tiene que haber en la teología de Isaías que el fracaso del siervo nacional requiere un siervo individual que restaure la relación de pacto entre Dios e Israel. Este siervo individual se centra en el libro de Isaías en una serie de lo que se llaman canciones de siervo. Esos cánticos de siervos se encuentran en el capítulo 42, el capítulo 49, el capítulo 50 y el capítulo 53.

Como cristianos, todos estamos generalmente familiarizados con el pasaje del siervo sufriente en Isaías 53. ¿Cómo cumpliría su misión este siervo individual? ¿Cómo restauraría al servidor nacional? ¿Cómo lograría su perdón y lidiaría con su problema de pecado? Bueno, en definitiva lo que dice el capítulo 53 es que este siervo individual, para cumplir la misión que Dios le había dado de restaurar al pueblo, tendría que morir, y tendría que ofrecer su propia vida como ofrenda por el pecado por el pueblo. . A Dios le agradó aplastarlo y hacerle pasar por este sufrimiento para que pudiera lograr la salvación del pueblo de Israel.

Isaías 53:6 dice, todos nosotros, el pueblo de Israel, nos hemos descarriado y todos nosotros, como ovejas, nos hemos apartado por nuestro camino, pero el Señor ha cargado en él la iniquidad de todos nosotros. Y cuando este siervo justo, que es completamente inocente de cualquier maldad, se ofrece por el pueblo de Israel, Dios lo acepta como una ofrenda por el pecado para el pueblo y su muerte finalmente produce la restauración del siervo nacional. Bueno.

Ahora, quizás estés diciendo, pensé que estábamos hablando de Jeremías y el nuevo pacto. ¿Y por qué nos perdemos aquí con Isaías y el siervo sufriente? Bueno, sólo un par de cosas más. Cuando pensamos en el siervo del libro de Isaías, surge la pregunta: bueno, ¿quién es este siervo? Ya sabes, ¿cómo lo conocemos? ¿Cómo lo reconocemos? Como cristianos, inmediatamente pensamos que el siervo que sufre es Jesús.

Isaías 53 es una profecía sobre la cruz. Hechos capítulo 8, cuando la unidad etíope lee ese pasaje, y Felipe le explica, dice, déjame decirte, así se cumple en Jesús. Entendemos que Jesús es el siervo sufriente.

Pero si regresamos al libro de Isaías y miramos esto en el contexto de esa profecía, la identidad de ese siervo no está realmente clara. Es algo misterioso y sombrío. Podemos verlo como si estuviéramos mirando a través de la lente de una cámara suave, y podemos ver las sombras en la silueta, pero la identidad exacta de esta figura no está tan clara en el libro de Isaías.

Y recuerden al eunuco etíope en Hechos capítulo 8, cuando lee este pasaje, dice, ¿de quién habla? ¿Se trata de Isaías? ¿Se trata de alguien más? Y mientras leo Isaías, esa pregunta también surge. Alguien ha dicho que la forma en que Isaías describe al siervo sufriente es presentado como un nuevo Moisés, y cumple los diferentes roles de profeta, sacerdote y rey. Al final, esto se cumplirá en Jesús.

Pero como esta persona es descrita en Isaías, una persona lo ha descrito de esta manera, el Señor presenta esta figura que va a venir y salvar a Israel. Y en cierto sentido, mientras lo describe, deja abierta la descripción del trabajo. Hay casi como un cartel de búsqueda de ayuda colgado en la segunda mitad de Isaías.

¿Quién es esta figura que va a ser el sirviente? ¿Quién será este nuevo Moisés que restaurará al pueblo, desempeñará este papel de profeta, sacerdote y rey, y provocará este nuevo éxodo, liberación y restauración de la que hablaron los profetas? Bueno, a medida que toda esta idea del siervo individual comienza a funcionar, a medida que se coloca allí esta descripción de trabajo abierta, se necesita ayuda, Israel necesita un libertador; en el Antiguo Testamento empieza a parecer que hay varios individuos que desempeñan este papel. En cierto modo, el propio profeta Isaías es una figura semejante a un siervo. Y él es el heraldo profético que anuncia, Señor, se acerca el tiempo del favor de Dios, la liberación de los cautivos.

Isaías, en cierto sentido, es una figura parecida a un siervo. Pero a medida que llegamos al libro de Jeremías, finalmente volvemos a Jeremías. Aquí es donde iba. Jeremías, en muchos sentidos, como profeta, en el cumplimiento de su encargo profético y de su llamado de Dios, se parece mucho para nosotros al siervo del Señor que se describe, este siervo individual que sufre en el cumplimiento de su misión.

Recuerde los cánticos de siervo en Isaías 42, 49, 50 y 53. En el cántico de siervo en Isaías 50 versículos cuatro al nueve, nos dice que el siervo individual será obediente a Dios. Será fiel a su llamado, lo que inmediatamente proporciona un contraste directo entre él y la nación.

Dará la espalda para que lo golpeen y lo avergonzarán y luego lo reivindicarán. Entonces, tenemos un profeta que es llamado por Dios, cumple su misión, le golpean la espalda, lo avergüenzan y luego Dios finalmente lo reivindica. Bueno, casi escuchamos los ecos del capítulo 20 de Jeremías.

Jeremías predica el mensaje de la necesidad de sumisión a Babilonia. Le recuerda al pueblo la infidelidad de su pacto y los pecados que han cometido. Y nos dice en Jeremías 20 por eso, él es arrestado, y un sacerdote llamado Pasher golpea a Jeremías y lo mete en prisión.

Parece que ya sabes, ¿quién responderá a esta descripción de puesto vacante? Bueno, Jeremiah definitivamente lo ha hecho hasta ahora. Isaías 53, en ese gran pasaje sobre el siervo sufriente y un maravilloso pasaje del Antiguo Testamento que nos recuerda lo que Jesús haría por nosotros. Aquí hay una descripción del siervo, Isaías 53, versículos siete y ocho.

Fue oprimido y afligido, pero no abrió su boca. Como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que calla antes de ser trasquilada, así no abrió su boca. Bien, si esta es la descripción del puesto vacante del sirviente que sufre, si estuviera leyendo esto, este no sería un trabajo al que me gustaría postularme.

En muchos sentidos, cuando Dios le dio a Jeremías su llamado y Jeremías se dio cuenta de lo que implicaba todo ese llamado, era una descripción de trabajo para la que él tampoco estaba necesariamente preparado. Pero la terminología que se usa aquí para describir al siervo sufriente se usará en Jeremías para describir el sufrimiento que se usa aquí en Isaías se usará para describir el sufrimiento de Jeremías. Note que allí dice que fue llevado como cordero al matadero y fue cortado de la tierra de los vivientes.

En Jeremías capítulo 11, en el versículo 19, mientras Jeremías ora uno de sus lamentos y una de sus confesiones al Señor, está hablando de su llamado y de todo el sufrimiento y abuso que ha encontrado. En este pasaje, habla del hecho de que la gente de su propia ciudad natal, Anatot, quiere ejecutarlo. Y Jeremías se describe a sí mismo así.

Dice que fui como un cordero manso llevado al matadero. No sabía que era contra mí que ideaban planes diciendo: destruyamos el árbol con su fruto y cortémoslo de la tierra de los vivientes. Entonces, la idea del cordero siendo llevado al matadero, separado de la tierra de los vivientes, esa terminología que se usa con referencia al siervo en Isaías 53 se usa con referencia a Jeremías en Jeremías 11.

Ahora no vamos a entrar en las cuestiones críticas sobre qué texto apareció primero y la fecha de Isaías y todo eso. Simplemente quiero que entendamos esto: en esta descripción de trabajo abierta que se da sobre un siervo sufriente que en última instancia restaurará a su pueblo, Jeremías, en muchos sentidos, parece cumplir ese papel. Pero sabemos y entendemos que, en última instancia, Jeremías no es quien traerá la restauración prometida por los profetas.



Jeremiah definitivamente responde a la descripción del trabajo. Es fiel al llamado que Dios le pone. Y como el siervo, da la espalda para que lo golpeen.

Es avergonzado, perseguido, opuesto, sufrido. Como un cordero, es guiado. Pero Jeremías no realizó la obra final de este siervo.

Tiene que haber alguien que venga después de Jeremías y que responda y cumpla esa descripción de trabajo de una manera mucho mayor. Jeremías sufre persecución. Y poéticamente, es llevado como un cordero al matadero, y la intención de sus enemigos es matarlo y aislarlo de la tierra de los vivos.

Jesús responde a esa descripción del trabajo hasta el final. Lo que era poéticamente cierto para Jeremías es real y literalmente cierto para Jesús. Él es el cordero que ha llevado al matadero.

Y de la manera que Jeremías nunca pudo porque el mismo Jeremías es un israelita pecador, Jeremías, el Señor, proporciona esa ofrenda por el pecado y expiación. Él es aquel sin pecado sobre quien recaen los pecados del pueblo. Él es a quien Dios aplasta, y él es quien se convierte en la ofrenda por el pecado para poder restaurar al pueblo.

Y puede hacerlo porque no tiene pecado en todos los sentidos. Jeremías fue un siervo del Señor, pequeños, que nos anticipa y prefigura al siervo sufriente supremo. Pero Jesús fue un siervo sufriente más perfecto.

Isaías 53:7 dice que como el siervo sufriente supremo, este individuo que restaura a Israel no abrió la boca ni se quejó de su sufrimiento. Bueno, cuando recuerdo las confesiones de Jeremías en los capítulos 11 al 20 de Jeremías, definitivamente Jeremías abrió la boca por momentos. Y vimos que, creo, fue justo al hacerlo, pero no cumple completamente lo que Isaías 53 espera.

Isaías 53, 12 dice que el siervo sufriente finalmente intercederá por muchos. Y como resultado de eso, él será quien, con su muerte, traerá al pueblo de regreso a Dios. Justo lo que hemos visto sobre el nuevo pacto y la muerte de Jesús en el libro de Hebreos, él efectivamente intercederá por muchos.

Bueno, recuerden lo que Dios le había dicho a Jeremías, Jeremías capítulo 7, versos 16, 11:14, 14:11, 15:1, no intercedas por este pueblo, no ores por ellos. Entonces, Jeremías, por el sufrimiento y la oposición que encuentra y realmente por el mensaje de esperanza que le da al pueblo, el siervo sufriente traerá la sanidad de Israel. Por sus llagas somos sanados.

Jeremías va a anunciar en el Libro de Consolación que habrá sanidad y medicina para aquellos para quienes no hubo sanidad. Pero Jeremías no puede llevarlo a cabo

plenamente. Él promete una restauración que, desde su perspectiva, todavía es futura porque su vida sólo anticipa el siervo perfecto y el sacrificio perfecto que él haría.

Y cuando llegue ese sacrificio, entonces las bendiciones del nuevo pacto podrán convertirse en realidad. Y eso es lo que experimentamos debido a lo que Jesús ha hecho por nosotros. Y a medida que predicamos el evangelio y vemos cómo cambian las vidas de las personas, cuando vemos personas que tienen luchas contra la adicción o personas que tienen luchas con la orientación sexual o el pecado sexual, ya sea heterosexual u homosexual, cuando vemos personas que enfrentan luchas con alcohol o problemas en su matrimonio o avaricia o egoísmo, al ver cómo sus vidas se transforman, recordamos cómo Dios escribe la ley de su corazón en su pueblo.

Al ver esa transformación que se produce en nuestras propias vidas y las formas en que Dios me ha cambiado y continúa cambiándome, he sido cristiano durante 40 años y hay muchas otras maneras en las que necesito que me cambien, pero el poder del nuevo pacto es real porque el siervo perfecto ha ofrecido ese sacrificio que trae al pueblo de regreso a Dios. La muerte que se requería para afectar el nuevo pacto que prometió Jeremías ya sucedió. Y en el Nuevo Testamento, al mirar todo esto, probablemente mi pasaje favorito sobre la habilitación o el empoderamiento del ministerio está relacionado con la promesa de Jeremías del nuevo pacto.

Ese pasaje se encuentra en 2 Corintios capítulo 2. Pablo plantea una pregunta como apóstol y misionero que creo que si eres pastor, maestro, trabajador cristiano o incluso simplemente un creyente mientras pensamos en vivir nuestras vidas, es una pregunta que debería venir a la mente de vez en cuando. Pablo dice, mientras pienso en la increíble responsabilidad de predicar el evangelio, mientras pienso en las asombrosas implicaciones de vida y muerte eternas del ministerio, el mensaje y el llamado que Dios me ha dado. Recuerde que los profetas fueron llamados atalayas y la tremenda responsabilidad de eso.

Pablo siente ese mismo tipo de obligación, ese mismo tipo de responsabilidad ante Dios, cuando piensa en su ministerio como apóstol. Y él plantea esta pregunta. Él dice: ¿quién podría ser suficiente para estas cosas? Al pensar en mi responsabilidad como misionero, como apóstol de predicar este evangelio, y este evangelio tiene implicaciones de vida y muerte eternas, ¿quién es suficiente para estas cosas? ¿Quién podría, por sí mismo, llevar a cabo esta comisión o lograr los cambios en la vida de las personas que Dios desea traer? Y la respuesta obvia a esa pregunta es que ninguno de nosotros es suficiente para estas cosas en nosotros mismos.

Pero aquí está la increíble promesa del nuevo pacto: a medida que las promesas y bendiciones del nuevo pacto comienzan a obrar en nuestras vidas y en las vidas de las personas a las que ministramos, Dios es quien nos hace suficientes. Pablo

continúa diciendo en 2 Corintios 3:4-6 que nuestra suficiencia viene de Dios. La suficiencia que Dios proporciona a través de Jesucristo está relacionada con aquellas promesas que Jeremías hizo al pueblo de Israel y Judá allá en el capítulo 31 de Jeremías.

Pablo habla sobre el poder del nuevo pacto en las vidas de las personas a las que ha ministrado y les recuerda a los corintios lo que el nuevo pacto ha hecho en sus vidas. Y pensamos en todos los problemas y cuestiones que había con la iglesia de Corinto. Pablo todavía podría mirar sus vidas y decir, pero ya sabes, veo el poder transformador del evangelio.

Veo el efecto transformador del nuevo pacto en vuestras vidas. Y esto es lo que dice: ¿empezamos a recomendarnos a vosotros? Este es el comienzo del capítulo tres, ¿o necesitamos, como algunos, cartas de recomendación para usted o para usted? El ministerio de Pablo estaba siendo desafiado por muchos en la iglesia de Corinto. Y él dice, está bien, pensemos en mis credenciales.

¿Necesito darle cartas externas y tres cartas de referencia que le demuestren que soy un apóstol válido de Jesús? Él dice, piensa en esto. Él dice que no necesitamos ese tipo de cartas de recomendación porque, en el versículo dos, ustedes mismos son nuestra carta de recomendación. Ya sabes, ¿qué carta de referencia necesita Pablo para validar su ministerio? Las vidas cambiadas de las personas que han llegado a escuchar el evangelio a través de su ministerio.

Y dice que eres nuestra carta de recomendación escrita en nuestro corazón para ser conocida y leída por todos. Y no puedo evitar escuchar los ecos de la promesa de Dios de que iba a escribir la ley del corazón sobre su pueblo. Pero en este pasaje, cambiando un poco la imagen y pensando en la transformación que ha ocurrido en su propia vida, Pablo dice: Vosotros estáis escritos en nuestros corazones.

El nuevo pacto y lo que Dios ha hecho en mi vida me han permitido amarte de esta manera. Y veo en sus vidas también el efecto del nuevo pacto. Continúa tratando con las mismas imágenes, y dice, demuestras que eres una carta de Cristo entregada por nosotros, escrita no con tinta, sino con el espíritu del Dios vivo.

La transformación que se ha producido en tu vida se refleja a través del poder del espíritu. Y esta carta, esta carta de recomendación que se basa en sus vidas, refleja el poder de la obra del Espíritu Santo que fue prometido por el nuevo pacto. Y eso ha quedado escrito en nuestros corazones porque el nuevo pacto nos ha transformado a nosotros también.

Y entonces, hay un aspecto de ahora y otro de todavía no en el nuevo pacto y las promesas del reino que Jeremías nos dio. Recuerde que la primera etapa fue el

regreso del exilio. La segunda etapa se produce con la primera venida de Jesús y se ve afectada por la muerte de Cristo.

Como creyentes en Jesús, ahora estamos experimentando esas bendiciones y beneficios. No hay dos nuevos pactos: un nuevo pacto que Dios ha hecho con la iglesia hoy y un nuevo pacto que Dios hará con Israel en el futuro.

Hay un nuevo pacto y estamos experimentando las bendiciones de ese ahora mismo. Bueno. Ahora bien, todo esto va a plantear otra cuestión interpretativa.

Seguimos planteando más problemas y más preguntas a medida que trabajamos en la teología de esto. El disfrute actual del nuevo pacto por parte de los seguidores de Jesús me plantea una pregunta interesante. Voy a regresar a Jeremías 31, versículo 31.

Haré un nuevo pacto con la casa de Israel y la casa de Judá. ¿Quién es específicamente el destinatario del nuevo pacto? Es la casa de Israel y la casa de Judá. Entonces la pregunta es, aquí está mi problema, mi pregunta.

Si no somos judíos y yo no soy judío, no pertenezco a la casa de Israel ni a la casa de Judá, ¿cómo podemos recibir las bendiciones de lo que Dios había prometido a Israel? Bueno. Promesa del nuevo pacto, casa de Israel, casa de Judá. ¿Es sólo para Israel? Creo que tenemos que entender y hemos avanzado del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento.

Creo que ahora debemos dar un paso atrás y retroceder desde Jeremías hasta el resto de la historia del Antiguo Testamento y todo el programa del pacto de Dios. Lo que Dios está haciendo en el nuevo pacto en última instancia se remonta y produce el cumplimiento de lo que Dios ha prometido en todos los demás pactos que fueron parte de la historia de la salvación del Antiguo Testamento. El nuevo pacto que Dios prometió para Israel y Judá en el libro de Jeremías y en otros textos proféticos está relacionado con todas las demás promesas del pacto que Dios hizo con Israel antes de este.

Verá, los diferentes pactos en el Antiguo Testamento no son, aquí hay un pacto, está aislado, es algo propio. Aquí hay otro pacto: Dios va a hacer algo más. Hay un tercer pacto: Dios cambia de estrategia.

En realidad, todos los pactos están, en última instancia, interrelacionados entre sí y son parte de un plan y un programa. En última instancia, se canalizan entre sí y, en última instancia, se canalizan hacia Jesús. Y la promesa del nuevo pacto que Dios le hizo a Israel, en última instancia, se remonta al pacto que Dios hizo con Abraham.

Y recuerde las promesas del pacto que Dios le dio a Abraham. Él dijo: Voy a hacer de ustedes una gran nación. Te daré una tierra y en ti serán benditas todas las naciones de la tierra. El diseño de Dios y la intención de Dios en el pacto abrahámico que precede al nuevo pacto es que todas las bendiciones que Dios daría al pueblo de Israel finalmente se convirtieran en una fuente y un instrumento de bendición para el mundo en su conjunto y para las naciones. .

El diseño de Dios siempre fue usar a Abraham, Israel como descendiente de Abraham, para traer y ser el instrumento de su bendición. Iban a ser un reino de sacerdotes. Ellos mediarían esas bendiciones a todas las demás naciones.

Nosotros, como iglesia hoy, como seguidores de Jesús, recibimos las bendiciones del nuevo pacto debido a las promesas del pacto abrahámico. Bien, déjame repetirlo otra vez. Entramos en las bendiciones del nuevo pacto debido a las promesas que están en el pacto abrahámico.

Si Jesús es la simiente de Abraham, como dice el capítulo 3 de Gálatas, y si Jesús es en última instancia aquel a través de quien se cumplen las promesas del pacto abrahámico, entonces, a través de esa promesa del pacto, llegamos a las bendiciones y beneficios del nuevo pacto que es prometido por Jeremías. El pacto abrahámico dice: en ti serán benditas todas las naciones de la tierra. La bendición que se da específicamente a través del nuevo pacto prometido por Jeremías, el perdón radical de su pecado pasado y la habilitación y el empoderamiento para el futuro, a través de Abraham, a través del pacto abrahámico, esas promesas se dan a aquellos que son seguidores de Jesús.

Todos estos pactos finalmente encuentran su cumplimiento en Cristo. Y como estamos en Cristo, nos convertimos en destinatarios de esos beneficios y bendiciones. Bueno.

Espero que eso ayude a responder esa pregunta. ¿Cómo nosotros, como gentiles, llegamos a las promesas de Jeremías 31:31? Bueno, es a través de la agencia del pacto abrahámico. Pero eso nos plantea otra cuestión.

Continúe ocupándose de los problemas y las preguntas aquí. La mención de Abraham e Israel, y los pactos del Antiguo Testamento, y específicamente la declaración en Jeremías 31 de que Dios está haciendo este nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá, nos recuerda que finalmente hay una etapa tres en el pacto. restauración y el reino promete. Pasamos mucho tiempo hablando de la primera etapa y del regreso del exilio.

Hemos hablado sobre la etapa dos y el comienzo del reino y el comienzo y la implementación e inauguración de las bendiciones del pacto a través de la primera venida de Jesús, y cómo esos beneficios se hacen realidad en nuestras vidas y

transforman nuestras vidas a través de la muerte de Cristo. Pero hay una etapa tres en el cumplimiento de las promesas del reino de Dios que completa la historia de la salvación y trae plenamente a efecto todas las bendiciones del reino, todas las bendiciones escatológicas que Dios había prometido a través de los profetas del Antiguo Testamento. La segunda etapa ocurrió para nosotros con la primera venida de Jesús.

Se vuelve real en tu vida individualmente cuando crees, confías y te apropias de lo que Cristo ha hecho por ti. La tercera etapa en la consumación final de estas promesas de restauración del reino del nuevo pacto hechas por Jeremías y los profetas del Antiguo Testamento finalmente ocurrirá en la segunda venida de Jesús. Y creo que la tercera etapa implicará varias cosas importantes.

Número uno, el reino de Dios será plenamente establecido cuando Jesús venga a gobernar y reinar. Quiero decir, él entró en una nueva fase y un nuevo aspecto del gobierno de su reino a través de su muerte, resurrección y ascensión en conexión con su primera venida, pero todavía estamos esperando la manifestación final completa del reino de Dios, y eso ocurrirá en su segunda venida. Podemos leer sobre eso en Apocalipsis 19.

Jesús regresa como un guerrero poderoso. Destruye a sus enemigos. Él produce un juicio final y luego establece un reino de paz que se describe para nosotros en Apocalipsis capítulo 20.

Una segunda cosa que sucederá en la etapa tres de la implementación de las promesas de restauración del nuevo pacto es que la ley de Dios finalmente y en su totalidad será escrita en los corazones de su pueblo. E incluso nuestra propia capacidad de pecar nos será quitada. Verá, a través de la muerte de Jesús, tenemos esta nueva habilitación.

La ley de Dios ha sido escrita en nuestros corazones. El espíritu ha sido puesto dentro de nosotros y tenemos el deseo y la habilitación interna empoderada por Dios para vivir la vida que Dios quiere que vivamos. 2 Pedro 1 dice que se nos ha dado todo lo necesario para la vida y la piedad.

Pero el capítulo siete de Romanos nos recuerda que hay otra ley actuando en nuestras vidas, y es la ley del pecado y la realidad de nuestra naturaleza pecaminosa, y todavía vivimos con eso. Y es por eso que, en una de nuestras sesiones anteriores, hablamos sobre el hecho de que John Goldingay dice, ya sabes, cuando miras la vida de los creyentes en el Nuevo Testamento, a veces no parecen tan diferentes de las vidas de gente en la antigüedad. Es porque todavía estamos luchando y luchando con el problema del pecado.

Y eso va a estar ahí hasta el momento en que el reino venga en su plena manifestación y Dios nos transforme completamente para que ya no vivamos cuerpos inmortales que tengan que luchar y luchar con el pecado. Eso también es parte de la etapa tres. Pero también creo, y sé que hay muy buenos eruditos bíblicos que, ya sabes, no estarían de acuerdo con esto o que tienen otras ideas o perspectivas, pero también creo que la etapa tres de este cumplimiento, la manifestación final del reino de Dios, el reconocimiento final, el cumplimiento y la realización de las promesas del pacto y la restauración que fue prevista por los profetas del Antiguo Testamento también significará la restauración del pueblo de Dios, Israel.

Creo que las promesas específicas del pacto que Dios ha dado al pueblo de Israel y las cosas y formas específicas en las que Dios está obrando en y a través del pueblo de Israel son tan importantes para la historia de la salvación, que esas promesas específicas que Dios ha dado a el pueblo de Israel también va a encontrar su realización en esa consumación final. Ahora, nuevamente, obviamente tenemos diferentes opiniones sobre esto en la iglesia , y existen diferentes sistemas teológicos. Y lo que uno cree sobre estos temas en particular no es una prueba de espiritualidad, pero tenemos algunos sistemas teológicos que quieren enfatizarnos que las promesas de restauración que se dan a través de los profetas se cumplen espiritualmente y en sentido figurado en y a través de la iglesia. .

Tenemos otros sistemas teológicos que han enfatizado que las promesas del reino a Israel se cumplirán literalmente en el pueblo y la nación de Israel. Y a veces en distintos grados de cuán rígido y cuán plenamente vemos que se implemente. Entonces, tenemos estos dos sistemas diferentes.

Algunos dicen, ya sabes, las promesas del reino que Dios le dio a Jeremías y a los otros profetas. Se cumplen figurativamente en la iglesia. Otros sistemas teológicos que dicen, no, se cumplirán literalmente a través del pueblo de Israel. Y creo que, al leer el Antiguo y el Nuevo Testamento juntos, entiendo que no se trata de una cuestión de uno u otro.

No se trata simplemente de si se cumplirá figurativa y espiritualmente en la iglesia o literal y real por el pueblo de Israel. Creo que es un ambos y. Y la historia de la salvación implica que, sí, en el aspecto presente del reino de Dios, en la parte ahora de esto y lo que experimentamos del nuevo pacto debido a lo que Jesús logró a través de su muerte, estamos experimentando las bendiciones del nuevo pacto y la Las promesas a Israel se están cumpliendo en sentido figurado en la iglesia de hoy.

Nos hemos convertido en el nuevo Israel. Filipenses capítulo 3 dice, nosotros somos la verdadera circuncisión. Los 12 apóstoles que Jesús nombró de alguna manera representan para nosotros un nuevo comienzo para el pueblo de Dios.

Y hay un pueblo de Dios, no dos pueblos de Dios. Y hay un nuevo pacto, no dos nuevos pactos. Y así, estamos experimentando las bendiciones del nuevo pacto y del reino de manera figurada.

Pero creo que las promesas que Dios le ha hecho a Israel son una parte tan importante de la historia de la salvación que la fidelidad del pacto de Dios exige que él también cumpla esas promesas al pueblo de Israel. Ya en Génesis capítulo 12, Dios comenzó a obrar a través de la instrumentalidad del pueblo de Israel. Y creo que el aspecto específico de Israel de la historia de la salvación continúa hasta el final.

Y entonces, creo que estas promesas de restauración que Dios le dio al pueblo de Israel a través del profeta Jeremías sobre su tierra, sobre su regreso, esas cosas son muy importantes. Están tan endogámicos en el mensaje del Antiguo Testamento. Hay algo que escuchas una y otra vez, y son tan importantes para la historia de lo que Dios está haciendo al traer su reino a la tierra que no se cumplen simplemente espiritualmente en la iglesia.

Esas promesas se cumplirán a medida que Dios trabaje para lograr la restauración del propio pueblo de Israel. Quiero volver a Jeremías y resaltar algunos lugares donde comenzamos a comprender cuán importante es este compromiso específico que Dios ha hecho con Israel, cuán importante es esto en la mente de Dios y cuán importantes son estas promesas específicas del pacto que Dios ha hecho a Israel. ¿Cuánto influyen en el mensaje de los profetas? Y la respuesta que obtenemos es que tienen una enorme importancia.

Escuche lo que Dios dice acerca de Israel, Jeremías capítulo 31, versos 35 al 37. Así dice Jehová, que da el sol para alumbrar de día y el orden fijo de la luna y las estrellas para alumbrar de noche, que agita el mar. que rugen sus olas, Jehová de los ejércitos es su nombre. Si este orden fijo se aleja, ¿de qué orden fijo estamos hablando? El orden fijo que observamos cada mañana cuando sale el sol y luego cuando llega la noche, ese ciclo que se repite constantemente.

Nunca me acuesto por la noche y me pregunto, me pregunto si el sol saldrá, me pregunto si saldrá mañana porque Dios ha establecido este orden y está fijo. Dice: Si este orden fijo se aparta de delante de mí, declara el Señor, entonces la descendencia de Israel dejará de ser nación delante de mí para siempre. Bien, entonces Dios ha hecho un compromiso, en cierto sentido, hay un ancla de pacto aquí que creo que Dios ha jurado cumplir para siempre.

Y él dice, ¿qué tan comprometido estoy con el pueblo de Israel? ¿Qué tan comprometido estoy con el cumplimiento de las promesas específicas del pacto que les hice? Bueno, estoy tan comprometido con eso como lo estoy con el sol que sale cada mañana y las estrellas y la luna que salen cada noche. Es una cosa fija que me



he jurado cumplir. Por eso creo que hay una restauración para Israel que espera la etapa tres.

No solo porque creo que necesitamos leer e interpretar a los profetas de una manera hiperliteral y a veces hacer injusticia con las metáforas y las figuras que están allí, sino porque creo que hay promesas del pacto que subyacen a lo que Dios va a hacer. hacer por Israel, lo que los profetas dicen que el Señor hará por Israel. Y esas promesas del pacto siguen vigentes. Piense en la promesa de la tierra y lo importante que es para el pueblo de Israel.

En Jeremías capítulo 32, en medio de estas promesas de restauración, hay un recordatorio de cuánta tierra es una parte específica de esas promesas de restauración. Jeremías realiza un acto de señal en Jeremías capítulo 32, y está directamente relacionado con la promesa del pacto de tierra. A Jeremías se le ordena que vaya y redima la propiedad de su pariente Hanamel.

Y, ya sabes, él está siguiendo la costumbre del Antiguo Testamento aquí. Siempre que un familiar tenía que vender un terreno, era su obligación volver a comprarlo y asegurarse de que permaneciera en manos de la familia. El Señor no quería que las familias perdieran sus tierras.

Esa fue su herencia del Señor. Y entonces, Jeremías va y lleva a cabo esto y firman los títulos de propiedad. Y hay un verdadero énfasis en asegurarse de que haya un documento escrito aquí que confirme que esta tierra pertenece a Jeremías y su familia.

Pero detrás de todo esto hay un significado más profundo que el simple cumplimiento de una obligación familiar. Jeremías realiza este acto de señal en el momento en que los babilonios se preparan para tomar la tierra. Y entonces, la pregunta que surge en Jeremías 32 es, ¿por qué comprar la tierra, por qué pagar este dinero y por qué hacer esta inversión, y por qué pasar por este proceso en el que escribes las dos copias de las escrituras y sellas una, y ¿Mantienes uno abierto y los pones en frascos para asegurarte de que se conserven? ¿Por qué hacer todo eso? Bueno, la respuesta es porque Dios le ha hecho una promesa específica a su pueblo de que los traerá de regreso a esa tierra.

Y eso era parte del pacto que Dios había establecido con Israel. Y creo que incluso a medida que avanzamos en el Nuevo Testamento y Romanos capítulo 4 versículo 13 dice que el pueblo de Dios será heredero de toda la tierra, se nos ha dado un título de propiedad de toda la tierra o de toda la tierra porque todos Gran parte pertenece a Jesús, cada centímetro cuadrado. Pero parte de ese pacto y parte de la historia de la salvación y parte de la forma en que Dios va a resolverlo es cumpliendo las promesas específicas del pacto que Dios le ha hecho a Israel.

Y entonces creo que tenemos pistas, sugerencias e indicadores que nos llevan a esa conclusión en el libro de Jeremías y en el Antiguo Testamento. Luego tenemos un importante pasaje ancla en el Nuevo Testamento, así como en Romanos capítulos 9 al 11, donde Pablo va a reflexionar sobre las promesas del pacto de Dios y el compromiso del pacto de Dios con el pueblo de Israel. Este enfoque está en los pueblos étnicos.

El enfoque de Romanos 9 al 11 está claramente en el pueblo étnico de Israel. Pablo dice, el deseo de mi corazón y la oración de mi corazón a Dios por Israel es que sean salvos. Está hablando de judíos étnicos.

Está hablando del pueblo de Israel. Y creo que el término Israel tendrá ese significado a lo largo de Romanos 9 al 11. El punto teológico que Pablo establece en Romanos 9 al 11 es que la incredulidad de Israel a lo largo de su historia no ha invalidado las promesas del pacto de Dios.

Siguen vigentes. Pablo dice que Dios está cumpliendo las promesas del pacto que le ha hecho a Israel de dos maneras específicas. Esas promesas se van a cumplir.

Número uno, hay un remanente de gracia entre el pueblo judío que está viniendo a Cristo en la era actual y se convierte en parte de la iglesia. Y al igual que a lo largo de la historia de Israel, siempre ha habido un remanente de creyentes que formaron parte del verdadero pueblo de Dios. Hay judíos que están llegando a conocer a Jesús en la era actual.

Y a través de la gracia de Dios, Dios está cumpliendo las promesas de su pacto a medida que llegan a disfrutar de las bendiciones del nuevo pacto. Pero Pablo continúa diciendo que más allá de eso, una segunda manera en que Dios cumplirá las promesas de su pacto con Israel es en el futuro, después de que este tiempo de cegamiento nacional haya terminado y en conexión con el tiempo en que Jesús se preparará para regresar y en conexión con la restauración de todas las cosas en los últimos tiempos, habrá un giro nacional del pueblo de Dios hacia Israel. Y Pablo tiene esto que decir en Romanos capítulo 11, verso 26, y de esta manera todo Israel será salvo como está escrito.

El libertador subirá de Sión. Él desterrará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos cuando quite sus pecados.

Entonces, dice el Señor, habrá un giro del pueblo hacia Israel. Habrá salvación que se le dará al pueblo de Israel, donde Dios traerá una restauración de Israel para aquellos que queden de todos los juicios y las cosas que sucederán en los últimos tiempos. Y podemos debatir sobre el hecho de si esto involucra un reino y una entidad nacional y todas las cosas que fueron imaginadas por los profetas, o simplemente habla de un giro espiritual del pueblo judío hacia Dios.

Ese no es realmente el tema importante, pero el recordatorio es, y lo que es importante, que Dios cumpla las promesas de su pacto. Sólo una reflexión final y cerramos esto. ¿Por qué nos importa esto? ¿Qué importancia le damos realmente a todo esto? Bueno, quiero recordarles lo que Pablo nos dice como creyentes en Romanos capítulo ocho.

Dice que hemos sido elegidos por Dios. Hemos sido elegidos. Hemos sido justificados.

Al final, seremos glorificados. Él nos ha llamado. Somos el pueblo de Dios.

Nada podrá separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús. E inmediatamente después del momento en que Pablo habla sobre el hecho de que nada puede separarnos del amor de Dios, el siguiente tema que abordará inmediatamente es el compromiso eterno de Dios con Israel. ¿Cómo puedo saber como seguidor de Jesús que nada me separará jamás del amor de Dios? Todo lo que necesito hacer es mirar el compromiso permanente de Dios con Israel.

El profeta Jeremías prometió un nuevo pacto. Los profetas del Antiguo Testamento prometieron un reino futuro. Habría un regreso a la tierra.

Habría la reconstrucción de Jerusalén en el templo. Habría un nuevo David. Habría la inclusión de las naciones.

A medida que avanzamos en la historia de la salvación en el Nuevo Testamento, entendemos que esas promesas se están cumpliendo en etapas. La primera etapa es el regreso a la tierra. La segunda etapa es la venida de Jesús en su primera venida, donde pone en vigor el nuevo pacto.

La tercera etapa es la restauración futura donde nuestra salvación será completa, donde el reino de Dios vendrá a la tierra y las promesas del pacto de Dios a Israel también se cumplirán como parte de esa restauración.

Este es el Dr. Gary Yates en su enseñanza sobre el libro de Jeremías. Esta es la sesión 28, Etapas de la Restauración de Jeremías 30-33.